El concepto de fluidez en la expresión oral

Raquel Horche Lahera
Instituto Cervantes de Varsovia

Miren Josune Marco Oqueranza
Instituto Cervantes de Río de Janeiro

INTRODUCCIÓN

Con esta investigación hemos tratado de acercarnos a la definición del concepto de fluidez, así como a los factores que la determinan y a los rasgos que la caracterizan. Hemos procedido, en primer lugar, acercándonos a las distintas definiciones de fluidez y a las distintas categorizaciones de sus características según los diferentes autores. Este estudio nos ha ayudado a entender qué es la fluidez y cuáles son sus rasgos más importantes en el aula de español como lengua extranjera. Hemos creído importante no tanto la definición de fluidez como la posibilidad de caracterizarla, ya que para nosotros es más importante su ámbito de aplicación que su formalización en el ámbito teórico. Por este motivo hemos tratado de dar una definición de fluidez que le permitiera al profesor de español como lengua extranjera identificarla, desarrollarla y evaluarla. No hemos buscado una definición compleja con la que un profesor no pueda trabajar, sino que hemos establecido una serie de parámetros que le permitan una cierta objetividad a la hora de considerar la fluidez o la ausencia de la misma en el discurso del hablante. Hemos querido delimitar los componentes de la fluidez para que puedan ser aislados y percibidos correctamente por el docente tratando de acercarle los parámetros adecuados para su identificación, desarrollo en el aula y evaluación.

EL CONCEPTO DE FLUIDEZ EN LA EXPRESIÓN ORAL

Desde los primeros estudios sobre fluidez en el ámbito de la enseñanza de segundas lenguas se presentaban como dos características de fluidez la capacidad de seguir adelante y de salvar los obstáculos, con definiciones como la de Fillmore (1979) en Pradas Macías (2004:78) cuando dice que «la fluidez es la habilidad de llenar el tiempo con habla y que una persona que es fluida en este sentido no tiene que pararse muchas veces a pensar qué es lo siguiente que quiere decir o cómo decirlo». Esta definición, más bien intuitiva, ya apuntaba hacia esas dos características que estamos comentando, a saber, la continuidad en el discurso y el uso de diferentes estrategias para resolver los obstáculos.

Ya Crystal y Davy (1975) habían apuntado en esta línea de continuidad en el habla como sinónimo de fluidez cuando establecieron una clasificación en la que incluían algunos elementos que permitían que el hablante mantuviese un discurso continuo, a saber, las conjunciones, las palabras y frases de conexión y

la conectividad prosódica. En relación a la conectividad prosódica, Crystal y Davy (1975) recogieron diversos elementos que también formaban parte de ese discurso continuo, como el volumen, el tono, la velocidad, el ritmo y la pausa. Según estos autores no hay fluidez cuando se interrumpe la continuidad, cuando se usan secuencialmente distintos tonos y melodías y, por último, cuando hay una pronunciación incorrecta en tanto que interrumpe la fluidez rítmica de la proposición.

Pero los verdaderos problemas para definir la fluidez y describir sus características comienzan con el trabajo de Grosjean (1984). Tal y como expone Pradas Macías (2004:67), en un trabajo sobre la fluidez y sus pausas,

> [los criterios de evaluación] se sitúan normalmente alrededor de dos núcleos en la enseñanza de lenguas: 1) Los fenómenos de vacilación o vacilaciones y 2) las variables temporales. La disparidad comienza en la asignación de criterios a un núcleo u otro. Grosjean (1980:39) intentó definir *variables temporales* y puso así el dedo en la llaga, señalando este problema al decir que este término se refiere a «aquellas variables que pertenecen a la organización temporal (timing) del lenguaje, como son la tasa y duración del enunciado, y la frecuencia y duración de las pausas», pero que éstas se habían extendido —acertadamente o no— «a la inclusión de fenómenos de vacilación, como son las pausas rellenas, las repeticiones, las prolongaciones, normalmente vocálicas (drawls), los falsos comienzos, etc.».

El hecho de que Grosjean incluyera los fenómenos de vacilación como un elemento más de las variables temporales no es algo anecdótico, ya que otros autores como Raupach (1984) subordinan los fenómenos de vacilación a las variables temporales. Sin embargo, nosotros vamos a decantarnos por una distinción de estos fenómenos. De modo que nuestro estudio comienza estableciendo la definición de fluidez a partir de la distinción entre los fenómenos de vacilación y las variables temporales. La incertidumbre está en saber cuáles son las variables que pertenecen a los fenómenos de vacilación y cuáles las que pertenecen a las variables temporales. Analicemos pues, la clasificación de los distintos elementos atendiendo a diferentes autores que han estudiado esta cuestión.

Wiese (1984:18), en su artículo sobre las diferencias de producción oral entre L1 y L2, trata de medir los fenómenos de vacilación y las variables temporales. Para los fenómenos de vacilación establece que debe usarse una «tipología simple de eventos en el habla» como son las pausas rellenas, las repeticiones y las correcciones y «no incluir otros fenómenos de vacilación como son las prolongaciones consonánticas y también vocálicas por la dificultad en su identificación fidedigna»[1]. Estos fenómenos de vacilación remiten a todas aquellas palabras o sonidos que sin

[1] Wiese (1984:18) define pausas rellenas como «algunas variantes fonéticas como uh o mhm que aparecen en la lengua hablada», las repeticiones como «partes recurrentes de un enunciado y que no son tales si tienen una función sintáctica o semántica» y la correcciones como «el cambio de alguna parte del enunciado anterior, que puede englobar desde un solo fonema a una secuencia más larga de texto» en Pradas Macías (2004:70).

romper la continuidad aparente del discurso, producen disfluidez[2] en el hablante. Por otro lado, considera variables temporales a la tasa de habla, medida en sílabas por segundo, la tasa de articulación, medida en número de sílabas por segundo de articulación, la duración media de las pausas y la duración de habla entre pausas. Con esta clasificación de las variables temporales, parece que se considera que la fluidez está relacionada con la velocidad, en tanto que le interesa analizar el número de sílabas por segundo o el número de sílabas por segundo de articulación. Pero parece que también se relaciona con el ritmo en tanto que analiza las relaciones de las pausas con la cantidad de habla emitida, y con los elementos de disfluidez, que a pesar de rellenar ese tiempo de habla están afectando al discurso fluido. Tanto la definición de Crystal y Davy como la de Wiese apuntaban a una fluidez entendida como continuidad en el discurso, donde tiene cabida tanto la velocidad del discurso como el ritmo.

Comenzaremos haciendo un análisis de las variables temporales, para después considerar los fenómenos de vacilación. Si Wiese (1984) consideraba la tasa de habla, la tasa de articulación, la duración media de las pausas y la duración de habla entre pausas como variables temporales, Möhle (1984), en su estudio comparativo entre la L1 y la L2 se centra también en las variables temporales, entre las que incluye: la tasa de discurso, la duración de las pausas, y la duración de los fragmentos de discurso[3]. Como vemos, se sigue apuntando a esos dos elementos que caracterizan a la fluidez, la velocidad, definida por el número de sílabas por segundo y el número de sílabas por segundo de articulación, y el ritmo, en tanto que relaciona la duración de las pausas con los fragmentos de discurso.

En esta misma línea, Lennon (1990) establece, en un estudio sobre la fluidez en L1, dos áreas de estudio claves para la fluidez: las relaciones de habla y pausa en la actuación y la frecuencia de aparición de marcadores de disfluidez, como las pausas rellenas y las repeticiones. Para ello estudia dos tipos de variables: los componentes temporales, que veníamos llamando variables temporales, y los componentes que marcan la disfluidez vocal o fenómenos de vacilación. Esas variables temporales serían: total de palabras por minuto, total de palabras por minuto sin repeticiones ni autocorrecciones, tiempo total de pausas no rellenas como porcentaje del tiempo total de presentación, duración de habla entre pausas, porcentaje de unidades-T[4] seguidas por una pausa, porcentaje de tiempo total de pausas entre todas las unidades-T y tiempo medio de pausas entre unidades-T.

Freed (1995) estudia las diferencias entre la fluidez en L1 y en L2 y habla también de las características temporales, aunque sólo trabaja con la cantidad de habla, la tasa de habla, las pausas no rellenas y la duración de los fragmentos de

---

2 Entendemos por disfluidez la falta o ausencia de fluidez.

3 En este trabajo utilizaremos la expresión fragmento de discurso para hacer referencia a lo que en inglés se denomina «run of words between pauses».

4 Unidad-T: Oración principal y todas sus oraciones subordinadas y unidades no oracionales.

discurso. Tanto Lennon como Freed siguen basando sus análisis en el ritmo y en la velocidad del discurso.

Towell, Hawkins, y Bazergui (1996), basándose en el modelo de producción lingüística de Levelt (1989) y en los estudios sobre fluidez en segundas lenguas de Möhle y Raupach (1987), hacen una investigación sobre el desarrollo de la fluidez. El estudio pretende hacer un análisis de los elementos que favorecen la fluidez, haciendo una comparación entre la producción de lengua oral antes y después de estar un tiempo en un contexto de inmersión. De sus estudios concluyen que ni la reducción de las pausas ni el incremento de la velocidad del discurso son los motivos principales de la evidente mejora de la fluidez. El único elemento que hace que la fluidez aumente significativamente es la duración y complejidad de las unidades lingüísticas que se dan entre las pausas[5]. Towell, Hawkins, y Bazergui (1996:113) consideran que,

> this increase in fluency is not the result of a quantitative reduction in the amount of pausing that subjects do, nor in the increase in the speed with which they articulate what they say. Rather, there is an increase in the length and complexity of the linguistic units which are uttered between pauses. This suggests that what has changed is the rapidity with syntactic and discourse knowledge can be accessed for on-line speech production.

Esto sugiere que las variables temporales que hasta el momento hemos estado utilizando no tienen todas la misma importancia a la hora de establecer una definición de fluidez. Con este estudio nos empezamos a acercar a la idea de que la velocidad del discurso no es importante y sí lo es el ritmo del mismo. Este ritmo vendrá marcado por esos fragmentos de discurso entre pausas, que como ya han señalado Towell, Hawkins, y Bazergui (1996) son más largos y complejos a medida que aumenta la fluidez. Algunos autores, como Chambers (1997:540) en Pradas Macías (2004:85), han apuntado en este sentido que «llegar a ser fluido no significa hablar más rápido […], sino hacer menos pausas y en los lugares apropiados del enunciado». Por tanto, la velocidad en el discurso no es sinónimo de fluidez. La tasa de habla y la tasa de articulación pierden terreno a favor del ritmo, que es un elemento prosódico, definido por Hidalgo Navarro (2006:15) como «la repetición cíclica de ciertos patrones entonativos (con sus respectivas junturas) en el curso de una emisión lingüística». La fluidez vendrá definida por el ritmo y la por la relación entre las pausas y los fragmentos de discurso, pero no por la velocidad.

Hasta ahora hemos visto que las variables temporales no son todas importantes y que sólo algunas forman parte de la definición de fluidez. Veamos ahora otro de los componentes de la fluidez que nos permiten acercarnos a una caracterización de la misma: los fenómenos de vacilación. Como vimos anteriormente, Wiese (1984) fijaba como fenómenos de vacilación todas aquellas palabras que sin rom-

5 Esas unidades lingüísticas son lo que llamábamos fragmento de discurso.

per la continuidad aparente del discurso, producían disfluidez en el hablante, es decir, las pausas rellenas, las repeticiones y las correcciones.

Pero Möhle (1984) incluye una nueva concepción de algunos de los fenómenos de vacilación, ya que empiezan a cobrar importancia la posición que ocupan las pausas así como la frecuencia de las pausas rellenas y la distribución de esas mismas pausas rellenas. Incluye también, como ya hiciera Wiese, la frecuencia de las repeticiones y las autocorrecciones. Dos conceptos nuevos entran a formar parte de las consideraciones de fluidez. No se trata ya sólo de una cuestión de duración de las pausas, como veíamos en las variables temporales, sino que influye también la frecuencia y la posición de las mismas, estén rellenas o no.

Lennon (1990) por su parte establece que los componentes que marcan la disfluidez vocal son: Repeticiones por unidad-T, autocorrecciones por unidad-T, pausas rellenas por unidad-T, porcentajes de palabras repetidas y autocorregidas y tiempo total de pausas rellenas como porcentaje del tiempo total de presentación.

Consideramos que el gran número de variables temporales y de fenómenos de vacilación incluidos en el estudio de Lennon dificulta el esclarecimiento de cuáles son las variables que influyen directamente en la fluidez. Tal y como apunta Pradas Macías (2004:83) en su análisis del estudio de Lennon cuando establece que «puede resultar problemático asimismo el haber abarcado tantas variables distintas, lo que dificulta saber si se percibe mejoría en la fluidez por reducción de una u otra variable, o si es más bien la combinación de más o menos de cada una de ellas lo que conduce a esa percepción». De cualquier modo, lo más importante del estudio de Lennon lo encontramos en la distinción que hace de las relaciones de habla y pausa en la actuación, en línea con lo que ya comentamos al tratar las variables temporales, y la frecuencia de aparición de marcadores de disfluidez. No son los marcadores de disfluidez los que cobran importancia, sino la frecuencia de aparición de los mismos. Asimismo se destaca la importancia de no incluir las autocorrecciones como fenómenos de vacilación.

Freed (1995) no habla de fenómenos de vacilación pero sí de marcadores de disfluidez, tales como las repeticiones de palabras, las repeticiones de sílabas, las repeticiones de expresiones, las reformulaciones o los falsos comienzos, las correcciones gramaticales y la repetición parcial. Así mismo hace mención a los grupos de disfluidez que se producen cuando hay dos repeticiones o más. Freed aumenta así los fenómenos de vacilación que anteriormente se reducían a pausas rellenas, repeticiones y correcciones. Ahora, además de estar mucho más matizados estos elementos, nos encontramos con las reformulaciones o los falsos comienzos como marcadores de disfluidez.

Como vemos, la distinción entre variables temporales y fenómenos de vacilación no es tan clara y evidente como podía parecer en un primer momento. Parece que todos los autores citados hasta el momento están de acuerdo en analizar la fluidez bajo las relaciones que se establecen entre los fragmentos de discurso y las pausas. Veíamos como algunos de ellos parecían apuntar la importancia de la

velocidad, pero nosotros consideramos que la relación entre pausas y fragmentos de discurso apuntaba más hacia la relación rítmica que se establece entre los dos fenómenos que hacia la velocidad del discurso del hablante. Pero los elementos más difíciles de clasificar son los fenómenos de vacilación. Hasta el momento hemos visto que han de ser objeto de estudio las repeticiones, tanto de sílabas como de palabras o expresiones, las autocorrecciones entre las que se incluyen las reformulaciones o falsos comienzos y las correcciones, y las pausas rellenas, tanto por sonidos como por palabras. Si la duración de las pausas es un tema que afecta a las variables temporales, su posición y frecuencia es un tema que nos interesa aquí en tanto que fenómenos de vacilación.

Los problemas con los fenómenos de vacilación comienzan cuando se empiezan a cuestionar algunos de estos elementos. En primer lugar, los falsos comienzos y las autocorrecciones son considerados por Lennon (1990) y Chambers (1997) más como estrategias del hablante para salvar problemas de la comunicación que fenómenos de vacilación. De modo que es la repetición constante de tales fenómenos lo que hace que el hablante adolezca de disfluidez y no el uso esporádico de los mismos. Además, Lennon (1990) establece que lo realmente importante es la frecuencia de la aparición de los marcadores de disfluidez. En segundo lugar, se cuestionan la repetición como un fenómeno de vacilación. Lennon (1990) y Chambers (1997) recogen en sus respectivos estudios sobre la fluidez que algunos elementos, como las repeticiones de sílabas, palabras o frases, tratados generalmente como característicos de la disfluidez, no corresponden a una falta de fluidez, sino que se trata más de una demostración de la capacidad del hablante de seguir con un discurso fluido cuando se presenta algún escollo que salvar en la comunicación.

Podemos considerar que las reformulaciones, los falsos comienzos y las autocorrecciones son la intervención de la monitorización en la fase de formulación. En principio no tiene porqué afectar a la fluidez del hablante pero parece que sí afecta el hecho de que esto se repita constantemente. El hecho de que un hablante reformule algo que considera que no ha quedado claro o que quiere decir de otra manera no es lo mismo que el hecho de recurrir a esta estrategia constantemente. En esta misma línea apunta Guillot (1999) cuando basándose en el trabajo de Möhle, considera que los fenómenos de vacilación no son tan importantes y que lo que adquiere toda la importancia es el número de veces que se realizan tales fenómenos. Si bien estos fenómenos no son muestras de vacilación, la repetición sí lo es y por tanto es esto lo que habrá que tener en cuenta. Desde nuestro punto de vista, el hecho de que un hablante haga una repetición no tiene que ser considerado un fenómeno de disfluidez, pero sí lo será la reiteración de tales repeticiones en tanto que rompe con el discurso.

Como hemos visto hasta ahora, las autocorrecciones, los falsos comienzos, las repeticiones y las reformulaciones se considerarán fenómenos de disfluidez en tanto que se repitan en el discurso. Analizaremos ahora otros elementos de disfluidez como son las pausas.

Lennon (1990) hace un análisis cuantitativo de las pausas según la frecuencia y la duración de las mismas, así como un análisis cualitativo estudiando si la posición y el tipo de pausas contribuyen a la falta de fluidez. Por un lado en el análisis cuantitativo es de gran importancia la frecuencia de las pausas, pues si son muy numerosas denotarán falta de fluidez, ya que hay una dificultad por parte del hablante. Volvemos a la misma idea de que es la repetición lo que marca la disfluidez, en tanto que si las pausas son frecuentes evidencian una falta de fluidez. Sin embargo, la duración de las pausas no está intrínsecamente ligada a una disfunción sino a una necesidad de reflexión. Por otro lado, en el análisis cualitativo nos encontramos con la posición y el tipo de pausas. Las pausas que están en una posición inadecuada es lo que podemos llamar interrupciones, en tanto que el hablante se ve forzado a detener su discurso porque no encuentra la manera de seguir. Sin embargo las pausas colocadas en un lugar adecuado simplemente contribuyen a la formulación adecuada de los argumentos de un hablante. La diferencia entre la pausa, propiamente dicha, y la pausa como interrupción es que la pausa es voluntaria y tiene diversos fines como la respiración, la reorganización del discurso, el énfasis… pero sobre todo se caracteriza en que está colocada en el lugar adecuado del enunciado. Mientras que las interrupciones son pausas involuntarias que se dan cuando el hablante no sabe cómo seguir, cómo pronunciar…etc. Estas interrupciones son fenómenos de vacilación mientras que las pausas son variables propias de la fluidez que no tienen que ser síntoma de disfluidez.

Tal y como expresa Thornbury (2005), las interrupciones involuntarias no son equivalentes a las pausas. Un hablante competente ha de parar de vez en cuando para adaptar la formulación a la conceptualización previa, pero las pausas frecuentes son síntoma de que el hablante tiene dificultades. Thornbury (2005:8) establece también que dependiendo de la situación, las pausas pueden ser un elemento de disfluidez o no. De hecho él fija como elementos de fluidez las pausas, que pueden ser largas pero en ningún caso frecuentes, colocadas en lugares apropiados, generalmente rellenas y con largos fragmentos de discurso entre ellas. En sus propias palabras,

> The features of fluency can now be summarized:
>
> — pauses may be long but no frequent.
> — pauses are usually filled.
> — pauses occur at meaningful transition points.
> — there are long runs of syllables and words between pauses.

En cuanto al tipo de pausas, tiene importancia si estas pausas se rellenan o no, lo que nos remite a las estrategias del hablante para dotar de continuidad a su discurso. En concreto, Rebollo Couto (1998) hace un análisis de las pausas rellenas con sonidos, estudiando los telediarios de diversos países hispanohablantes, y establece que los sonidos que se utilizan en cada lengua son diferentes y que en aula de ele tenemos que desarrollar en nuestros alumnos esos sonidos típicos

del español que añaden fluidez al discurso y permite al hablante reorganizar su discurso. En español, esos sonidos más utilizados son los vocálicos en su mayoría aunque hay también prolongaciones consonánticas en un aproximadamente 12% de las prolongaciones. Dentro de las prolongaciones vocálicas nos encontramos con que la más utilizada es la «e», tanto en su sonido suelto como en las palabras *de* y *pues*.

Cuando las pausas están rellenas no son interrupciones del discurso, sino estrategias de organización del discurso, y lo importante es que el alumno recurra a los sonidos propios de la L2. Rebollo Couto (1998:674) insiste, precisamente, en

> la importancia en insistir en las clases de lengua extranjera para que los alumnos asimilen los puntos naturales de descanso de cada lengua, pues si en estos momentos retoman sonidos de apoyo correspondientes al de la base de articulación de su lengua materna, comprometen la pronunciación del resto de su enunciación. Es importante que también en los momentos de descanso, en las paradas de reorganización discursiva, se mantenga la postura articulatoria de la lengua extranjera.

De modo que consideramos que las prolongaciones vocálicas son estrategias del hablante cuando son usadas como corresponde en la L2, mientras que son fenómenos de vacilación cuando se repiten excesivamente a lo largo del discurso o son usadas prolongaciones correspondientes a otra lengua. Además, en ocasiones las pausas rellenas van seguidas de interrupciones, lo que también convertiría a esas prolongaciones en características de disfluidez.

Como vemos, podemos establecer que los fenómenos de vacilación se componen de la reiteración de los recursos de reparación del hablante. Cuando un hablante de L2 se encuentra ante un obstáculo, está siendo fluido si recurre a una estrategia que le ayude a salvarlo. El hecho de que el hablante repita constantemente estos fenómenos es lo que hace que el discurso del hablante no sea fluido. Podríamos decir que el único fenómeno de vacilación que se da es la interrupción en el discurso, pero que ésta puede ser reparada de diferentes maneras. Todos estos recursos que inicialmente denominamos fenómenos de vacilación no son más que las estrategias que permiten al hablante de L2 seguir adelante. Si se produce un abuso de tales recursos, es cuando podemos considerar que el hablante no está siendo fluido.

En resumen, podemos establecer que el hablante competente tiene que hablar de forma continuada y con un cierto ritmo, lo cual no quiere decir que tenga que hablar rápidamente, y además, ha de establecer ciertas pausas en su discurso, que no hay que confundir con las interrupciones. En el momento en el que el hablante se encuentra con una de estas interrupciones ante las cuales no sabe como seguir, recurre a una serie de estrategias que le permiten mantener su discurso. La fluidez es la capacidad de articular un discurso rítmicamente y sin interrupciones, utilizando las estrategias necesarias para mantener el discurso frente a los obstáculos que se le pueden presentar al hablante.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido ver, la definición de fluidez presenta muchas dificultades pero podemos sistematizar todas sus características. En primer lugar, tenemos que tener en cuenta la duración de los fragmentos de discurso continuo entre pausas, con la incorporación de los bloques léxicos que proporcionan al hablante unas intervenciones más largas y fluidas. En segundo lugar, las pausas deben estar situadas en el lugar adecuado de la oración. En tercer lugar, hay que tener en cuenta las autocorrecciones que hace el hablante a lo largo del discurso. En cuarto lugar, nos interesa la localización y frecuencia de las pausas rellenas, así como los sonidos o las palabras específicas con las que se rellenan dichas pausas. En quinto lugar, hemos de tener presente el lugar que ocupan las reformulaciones en el discurso del hablante. Por último, forman parte también de nuestro análisis los falsos comienzos.

Para concluir, podemos establecer que la fluidez es la capacidad de articular un discurso rítmicamente y sin interrupciones, utilizando las estrategias necesarias para mantener el discurso frente a los obstáculos que se le pueden presentar al hablante. Hemos visto que la fluidez se caracteriza por el uso de largos fragmentos de discurso entre pausas, por recurrir a estrategias que permitan salvar los problemas que pueda presentar la expresión oral y por la ausencia de interrupciones involuntarias en el discurso.

BIBLIOGRAFÍA

Chambers, E., 1997, «What do we mean by fluency?», *System 25*, 4, pp. 535-544. Crystal, D. y Davy, D., 1975, *Advanced Conversational English*, London, Longman.

Fillmore, C. J., 1979, «On fluency», en Fillmore, C. J., Kempler, D. y Wrang, W. S-Y (eds.) *Individual Differences in Language Ability and Language Behaviour*, New York, Academic Press, pp. 85-101.

Freed, B., 1995, «What makes us think that students who study abroad become fluent?», en Freed, B. (ed.) *Second language acquisition in a study abroad context* (pp. 123-148). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Guillot, M.-N., 1999, *Fluency and its Teaching*. Clevedon: Multilingual Matters.

Hidalgo Navarro, A., 2006, *Aspectos de la entonación española: viejos y nuevos enfoques*, Madrid, Arco Libro.

Lennon, P., 1990, «Investigating Fluency in EFL: A quantitative Approach», *Language Learning 40*, 3, pp.387-417.

Levelt, W., 1989, *Speaking: from intention to articulation*, Cambridge, MA: MIT Press.

Möhle, D. y Raupach, M., 1987, «The representation problem in interlanguage theory» en Lörscher, W. y Schulze, R. (eds.), 1987, *Perspectives on language in performance*, Tübingen: Gunter Narr.

Möhle, D., 1984, «A comparison of the second language speech of different native speakers», en Dechert, H. W., Möhle, D. y Raupach, M. (eds,) *Seconds Languages Productions*, Tübingen, Gunter Narr.

Pradas Macías, Esperanza Macarena, 2004, *La fluidez y sus pausas: enfoque desde la interpretación de conferencias*, Granada, Comares.

Raupach, M., 1984, «Formulae in Second Language Speech Production», en Dechert, H. W., Möhle, D. y Raupach, M. (eds,) *Seconds Languages Productions*, Tübingen, Gunter Narr, pp.114- 137.

Rebollo Couto, L., 1998, «Pausas y ritmo en la lengua oral. Didáctica de la pronunciación», en Moreno Fernández, F., Gil Bürmann, M. y Alonso, K. (eds.), *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro*. Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE, (Alcalá de Henares, 17-20 de septiembre de 1997). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. pp. 667-676.

Thornbury, S., 2005, *How to teach speaking*, England, Longman.

Towell, R., Hawkins, R., y Bazergui, N., 1996, *The development of fluency in advanced learners of French*, Applied Linguistics 17, 1 pp. 84-119.

Wiese, R., 1984, «Language production in foreign and native languages: Same or different?» en Dechert, H. W., Möhle, D. y Raupach, M. (eds,) *Seconds Languages Productions*, Tübingen, Gunter Narr.